

LA SUBJETIVIDAD COLECTIVA COMO DIMENSIÓN PSICOSOCIAL DEL PROCESO SOCIO-HISTÓRICO Y LA VIDA COTIDIANA. SU ANÁLISIS A TRAVÉS DE LOS EMERGENTES PSICOSOCIALES

Fernando A. Fabris¹

Universidad Nacional de La Matanza

fernandofabris@gmail.com

“Los acontecimientos de la vida cotidiana, con su carácter intrascendente o rutinario, aparecen ante los ojos del investigador social como indicios plenos de significado, emergentes de una realidad que los utiliza como signos para manifestarse”. (Pichon-Rivière, 1966a. p.65).

“La sociedad sólo puede ser comprendida en su totalidad, en su dinámica evolutiva, cuando se está en condiciones de entender la vida cotidiana en su heterogeneidad universal”. (Lukács, G. 1971. p.20).

RESUMEN

El objetivo de este artículo es definir, desde la perspectiva de la psicología social, el concepto subjetividad colectiva. A partir de los aportes de E. Pichon-Rivière e integrando investigaciones sociales realizadas en los últimos años, se propone una definición de la

¹ Doctor en Psicología, Psicólogo Social y Licenciado en Psicología. Docente de la Primera Escuela Privada de Psicología Social fundada por E. Pichon-Rivière. Docente-investigador de la Carrera de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza. Director del Instituto Argentino de Investigaciones Clínicas y Sociales (ICS-Instituto). Compilador de *Romper Barreras, poesías y testimonios desde un hospital psiquiátrico* (1997), autor de *Conversaciones con Fidel Moccio sobre Creatividad* (2000), coautor de *Psicología Clínica Pichoniana. Una perspectiva vincular, social y operativa de la subjetividad* (2004), autor de *Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos. Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo* (2007) y de *El Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES) y la producción teórica de E. Pichon-Rivière*. Tesis Doctoral (2011).

subjetividad colectiva como noción que da cuenta de los denominadores comunes de la estructuración subjetiva de los integrantes de un determinado conjunto social.

La subjetividad colectiva se arraiga en el proceso socio-histórico y la vida cotidiana, conceptos que son abordados en este artículo a partir de los aportes de G. Lukács, H. Lefebvre, A. Heller, L. Goldmann y D. Harvey y reelaborados desde la perspectiva teórica de Enrique Pichon-Rivière.

Se considera que el proceso social y la vida cotidiana son objetivaciones de la praxis de sujetos individuales y colectivos que son a la vez emergentes de las condiciones concretas de existencia. La subjetividad colectiva puede ser estudiada a partir de la decodificación de los emergentes psicosociales, entendidos como hechos y procesos que teniendo lugar en la vida cotidiana permiten extender el análisis desde la experiencia inmediata de los sujetos hacia la comprensión de los rasgos estructurales de una singular dimensión psicosocial del proceso socio-histórico que se denomina subjetividad colectiva.

Palabras clave: subjetividad colectiva, proceso socio-histórico, vida cotidiana, emergentes psicosociales.

ABSTRACT

COLLECTIVE SUBJECTIVITY AS PSYCHOSOCIAL DIMENSION OF THE SOCIO-HISTORIC PROCESS AND EVERYDAY LIFE. ITS ANALYSIS THROUGH THE PSYCHOSOCIAL ISSUES

The aim of this paper is to define, from the perspective of social psychology, the concept collective subjectivity. From the contributions of E. Pichon-Rivière and integrating social research conducted in recent years, it proposes a definition of collective subjectivity as a concept that accounts for the common denominators of the subjectivestructure of the members of a particular social group.

The collective subjectivity is rooted in the socio-historical process and everyday life, concepts that are worked in this article from the contributions of G. Lukacs, H. Lefebvre,

A. Heller, L. Goldmann and D. Harvey, and reworked from the perspective given by the theory of Enrique Pichon-Rivière.

It is considered that the social process and daily life are objectifications of the practice of individual and collective subjects who are both emerging from the concrete conditions of their existence. The collective subjectivity can be studied from the decoding of the psychosocial emerging, defined as facts and processes that occur in everyday life and allow us to extend the analysis from the immediate experience of the subjects to the understanding of the structural features of a singular psychosocial dimension of socio-historical process which is called collective subjectivity.

Keywords: collective subjectivity, social process, everyday life, psychosocial emerging.

RESUMO

O objetivo deste trabalho é definir, a partir da perspectiva da psicologia social, o conceito subjetividade coletiva. A partir das contribuições do E. Pichon-Rivière e integração da investigação social realizada nos últimos anos, propõe uma definição de subjetividade coletiva como um conceito que representa os denominadores comuns da estrutura subjetiva dos membros de um determinado grupo social.

A subjetividade coletiva está enraizada no processo sócio-histórico e da vida cotidiana, conceitos que são abordados neste artigo a partir das contribuições de G. Lukács, H. Lefebvre, A. Heller, L. Goldmann e D. Harvey, e retrabalhados a partir da perspectiva dada pela teoria de Enrique Pichon-Rivière.

Considera-se que o processo social e da vida cotidiana são objetivações da prática de sujeitos individuais e coletivos que são ao mesmo tempo emergente das condições concretas de sua existência. A subjetividade coletiva pode ser estudado a partir da decodificação do emergentes psicossociais, definidos como eventos e processos que têm lugar na vida cotidiana e tornam possível estender a análise a partir da experiência

imediate dos sujeitos para a compreensão das características estruturais de uma singular dimensão psicossocial do processo sócio-histórico é chamado de subjetividade coletiva.

Conceitos-chave: subjetividade coletiva, processo sócio-histórico, vida diária, psicossociais emergentes

El objetivo general de este artículo es definir el concepto subjetividad colectiva en tanto noción que describe una dimensión específica del proceso socio-histórico y la vida cotidiana. Un segundo objetivo, estrechamente relacionado al primero, es puntualizar el papel que tienen los emergentes psicosociales como signos de la cotidianidad cuya decodificación permite analizar esa subjetividad colectiva. Se trata de un documento inédito que desarrolla definiciones anteriores (Fabris, 2010, 2011) y establece relaciones entre proceso socio-histórico, subjetividad colectiva, vida cotidiana y emergentes psicosociales, conceptos clave con relación investigaciones que vienen siendo desarrolladas en los últimos años (Fabris, 2002, 2006, 2010, 2011 y Fabris, Puccini y Cambiaso, 2010, 2011).

Los conceptos subjetividad colectiva y emergente psicosocial, así como proceso social y vida cotidiana, son abordados aquí desde el marco teórico de la psicología social de Enrique Pichon-Rivière y aportes filosóficos y sociológicos de autores como G. Lukács (1971), H. Lefebvre (1967), A. Heller (1982, 1985, 2002) y L. Goldmann (1975) y D. Harvey (1999, 2009, 2010).

El concepto subjetividad colectiva da cuenta de los denominadores comunes de la estructuración psíquica y las conductas de los integrantes de un determinado conjunto social. Se trata de un concepto que aporta una comprensión psicosocial de la trama subjetiva del proceso socio-histórico. Se considera a los sujetos como seres activos, sensibles y situados, quienes perciben, vivencian, sienten y actúan en las circunstancias de la vida cotidiana y el proceso social e histórico del cual son emergentes a la vez que actores.

Antes de desarrollar la definición del concepto subjetividad colectiva se explicitará la perspectiva desde la que se comprende la relación entre subjetividad y proceso social, citando para ello definiciones teóricas de E. Pichon-Rivière. Luego se desarrollará el concepto subjetividad colectiva y se concluirá con la definición de emergente psicosocial en tanto instrumento conceptual que refiere a signos que, remitiendo a la cotidianidad y el proceso socio-histórico, permiten comprender no sólo muchos rasgos de la vida social en general sino también, especialmente, la subjetividad colectiva como dimensión psicosocial relevante del proceso socio-histórico y la vida cotidiana.

Proceso social y subjetividad

Distintas corrientes de pensamiento debaten sobre el papel que tienen las estructuras sociales versus los sujetos en la configuración de los procesos sociales e históricos. Algunas de esas corrientes adjudican un carácter determinante a los sujetos mientras que otras subrayan el papel de las estructuras sociales. Quienes otorgan un papel determinante a las estructuras sociales reconocen que las mismas actúan *a través de* los sujetos aunque en general no le dan a éstos un papel demasiado significativo.

Entre quienes ponen el acento en los factores subjetivos (subrayando el carácter de agentes de los sujetos) se encuentra otra disyuntiva: unos adjudican una importancia decisiva a los individuos o a un grupo de ellos y otros que la adjudican a la actuación multitudinaria de actores colectivos (la sociedad, las clases sociales, el pueblo, etc.).

Se considera aquí que, con diferentes alcances y de diferentes modos, son los sujetos individuales, grupales, institucionales y colectivos quienes producen la vida cotidiana y el proceso histórico. La historia es siempre historia humana y nunca un mero conjunto de hechos y/o leyes sin sujetos. Es a través de las acciones cotidianas y no cotidianas de los sujetos que se constituye el proceso social, entendido como objetivación de la praxis colectiva e individual que es a la vez emergente de ese proceso social e histórico.

Las estructuras fijan posibilidades y límites y tienden a imponer al proceso social la dirección de una lógica relativamente independiente de las decisiones de los protagonistas. Pero los factores subjetivos (pensar, sentir, actuar de los sujetos individuales y colectivos) tienden al logro de una vida cotidiana y un proceso social en el que la libertad y la satisfacción tengan el nivel máximo posible.

En lo referido a la comprensión del papel de la vida cotidiana se coincide ampliamente con A. Heller (2002, p.96) quien señala:

La vida cotidiana es, en su conjunto, un acto de objetivación, un proceso en el cual el particular como sujeto deviene 'exterior' y en el que sus capacidades humanas 'exteriorizadas' comienzan a vivir una vida propia e independiente de él y... se introducen en la fuerte corriente del desarrollo histórico del género humano. Por eso la vida cotidiana es la base, también, del proceso histórico universal.

La vida cotidiana es un objetivarse en doble sentido. Por una parte, es el proceso de continua exteriorización del sujeto; por otra es también el proceso de reproducción del particular.

En la perspectiva de Pichon-Rivière, y otros autores dialécticos, las representaciones no son el principio y el final de todas las cosas (Fabris, 2009a). Son un *momento* de la praxis. Por ello el concepto subjetividad refiere, en este trabajo, tanto a la dimensión representacional como a la afectiva y la acción de los sujetos considerados. La referencia a los factores subjetivos implica la praxis total de los sujetos individuales y colectivos y no sólo a sus representaciones².

La subjetividad no es un reflejo pasivo de la realidad objetiva. Lukács (en Abendroth, Holz y Kofler, 1969) insiste en la condición de “respondientes” de los seres humanos y Sartre (1961) afirmó que sólo nos convertimos en lo que somos a través de la negación de lo que el mundo hizo de nosotros. El autor de los *Cuadernos Filosóficos* es categórico al considerar que “la conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea” (Lenin, 1972, p. 200). La relación entre subjetividad y proceso vincular y social no es unidireccional sino dialéctica. Sólo admitiendo como real la tensión dialéctica entre objetividad y subjetividad puede plantearse con fundamento la existencia de una ética (Pichon-Rivière, 1965b; Sánchez Vázquez, 2006).

La psicología social. Enrique Pichon-Rivière (1975) define como objeto de su teoría la relación dialéctica entre mundo externo y mundo interno y también como la relación entre estructura social y fantasía inconsciente. Esta relación, que se asienta en un entramado de necesidades personales y sociales, es abordada a través de conceptos como vínculo, grupo e institución, entre otros.

El objeto de estudio de esta psicología (a la que definió como social) no son las cogniciones, ni el psiquismo, ni el inconsciente. Su objeto es la relación entre subjetividad y proceso vincular y social al punto que se considera de relevancia equivalente el estudio

² La definición ampliada del concepto subjetividad, esto es no sólo como representaciones sino también como afectos y prácticas, se encuadra en la noción filosófica de praxis y es heredera en cierta medida del concepto de conducta en la acepción que dió en 1951 el psicoanalista Daniel Lagache (1982:117) en tanto “conjunto de operaciones materiales y simbólicas por las que un organismo en situación tiende a realizar sus posibilidades y a reducir las tensiones que amenazan su unidad y lo motivan”.

del mundo interno de los sujetos y las estructuras vinculares y sociales. La fundación en 1955 del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES) es una de las marcas definitorias de la intención de construir una nueva psicología. Pichon-Rivière sostenía la necesidad de estudiar la subjetividad en interconexión con los factores económicos, políticos, geográficos, ecológicos, ideológicos, históricos, culturales, sociales, etc. (Fabris, 2009a). Un signo de esa insistencia se constató cuando en el marco de un *Symposium* de la Asociación Psicoanalítica Argentina, que él había fundado, presentó un trabajo titulado “Aspectos socio-político-económicos del anti-judaísmo”. En aquella presentación de 1963 puede constatar la intencionada omisión de los factores psicológicos correlativa de la irónica insistencia en la necesidad de estudiar los factores no psicológicos de los problemas sociales.

Ya desde la década del cincuenta venía planteando la necesidad de estudiar, de modo interdisciplinario, multidimensional e interconectados los ámbitos psicosocial, sociodinámico, institucional y comunitario (Fabris, 2007). Su propuesta estaba en consonancia con la de psiquiatras como Bermann (1960:13) quien citaba a un colega extranjero que se refería a la importancia de estudiar la enfermedad no solo “en la sala del hospital con el alto poder del microscopio” sino [también] “a través del telescopio, para considerar al hombre ‘como a una persona y un miembro de la familia y de grupos sociales más amplios, con su salud y enfermedad íntimamente ligadas con las funciones de su vida y trabajo’”.

Pichon-Rivière (1975) estudió las representaciones psíquicas no sólo como argumento interno de cada sujeto sino también como argumento intersubjetivo y grupal presente en distintos tipos de escenarios sociales. Las representaciones psíquicas y conductas de cada sujeto buscan dar cuenta no sólo de las vicisitudes de la propia vida sino también de los grupos y contextos en que se desenvuelve.

Para Pichon-Rivière (1975), en consonancia con G. H. Mead (1953) y J.P. Sartre (2004), por nombrar algunos de los autores que aquel autor tomó de referencia, la *actividad* de los sujetos (individuales y colectivos) es un organizador especialmente significativo de la estructuración subjetiva. Es alrededor de *praxis* específicas (vinculada a motivaciones, intereses, vocaciones, proyectos y relaciones sociales) que se producen, metabolizan e

internalizan sentidos que configuran en parte los propios fines a los que se dirigen las conductas y actividades en un contexto de interpenetración de lo subjetivo y lo objetivo. Pichon-Rivière acuñó el concepto tarea (1975, 1985) e insistió en la importancia de analizar *las fantasías básicas de la tarea*, sea esta socialmente calificada, como lo es por ejemplo el estudio académico de una teoría psicopatológica, o no tan socialmente calificada, como puede ser la práctica cotidiana de planchado de guardapolvos en la década del cincuenta. En los dos tipos de tarea (praxis) se expresan y crean modos de subjetividad. Es decir que subyacen a todas las actividades no sólo representaciones sociales sino también fantasías inconscientes específicas, o fantasías básicas o fantasías totales tanto de las tareas como de los espacios sociales, que fueron también estudiados desde esa perspectiva (Pichon-Rivière, 1975).

En cuanto a la focalización de fenómenos sociales cabe agregar que Pichon-Rivière dictó en la Primera Escuela Privada de Psicología Social un Seminario completo acerca de concepto comportamiento político, analizando la situación que había sucedido en mayo de 1968 en Francia y adelantándose sin saberlo a situaciones que ocurrirían el siguiente año en la Argentina.

Hasta aquí la perspectiva teórica y algunas definiciones en las que se fundamenta el presente artículo. Pasemos a considerar el concepto subjetividad colectiva.

Subjetividad colectiva

Más allá de las muchas diferencias y matices, se encuentra una insistencia similar entre quienes proponen el concepto subjetividad. Esta insistencia apunta a subrayar el papel de los sujetos en la historia, como sus agentes y cuestiona la perspectiva que los considera efectos pasivos de leyes históricas omnipotentes.

La subjetividad no remite, en tanto concepto, a un estado pasivo sino a una producción activa, cognoscitiva, adaptativa, situacional e instrumental: una producción situada y multidimensional que da cuenta a la vez que interviene en los contextos vinculares, sociales y naturales.

El término subjetividad colectiva, el principal que se expone en este trabajo fue ampliamente utilizado, en el campo de la sociología, por Dominguez (1995, 2009). Este autor brasileño radicado en Londres apunta a reunir bajo esa denominación aportes de reconocidos sociólogos que vienen siendo retrabajados en los últimos años con el fin de superar la fragmentación reinante en los sesenta (1995). El planteo de Dominguez comprende la subjetividad colectiva como concepto que da cuenta no sólo de las representaciones subjetivas sino también de las acciones de los sujetos, de la misma manera que se lo considera en este artículo. Pero su objetivo dista del nuestro que apunta a conceptualizar los factores psicosociales del proceso social, incluidos sus dimensiones psicológicas y psicopatológicas.

Un desarrollo interesante, en parte similar al que se propone en este artículo, fue realizado por el psicólogo González Rey (2009, 2011) quien desarrolló extensamente el concepto subjetividad social, el cual definió a partir de 1991. El autor, cubano radicado actualmente en Brasil, basa su producción en una perspectiva teórica cercana a la que se sostiene en este artículo. Sus desarrollos parecen basarse en preguntas e inquietudes similares a las nuestras aunque, como se verá más adelante, otorga al concepto subjetividad social un sentido muy distinto al que en este texto le damos al de subjetividad colectiva.

En nuestro planteo el concepto subjetividad colectiva (Fabris, 2010, 2011) refiere a los denominadores comunes de los modos de pensar, sentir y actuar que tienen los integrantes de un colectivo social que puede abarcar a los habitantes de una ciudad, una región, una nación o cualquier subconjunto social que quiera ser considerado. Incluye no sólo los discursos y representaciones sociales sino también las emociones, vivencias y acciones de los sujetos colectivos.

La subjetividad colectiva focaliza e interpela la dimensión psicosocial de la trama socio-histórica y la vida cotidiana, dentro de la cual importan particularmente las formas de estructuración psíquica de los sujetos y el sentido psicológico de sus conductas. La subjetividad colectiva, desde la perspectiva psicosocial que nos interesa fundamentar, puede ser tipificada en términos de subjetividad fragmentada, disociada, ambigua, integrada y/o colapsada.

Su tipificación se obtiene a partir de una extensa serie de inferencias que se construyen teniendo en cuenta el modo en que los sujetos perciben y significan su vida cotidiana, sus modos de activación y procesamiento de la memoria personal e histórica, las emociones y estados de ánimo colectivo, las aceptaciones y rechazos de las figuras públicas, las identificaciones con unos u otros ideales sociales; la vivencia de apoyo o desapocho vincular y social, las imágenes de resolución y abordaje social de los conflictos, las representaciones del futuro y los proyectos colectivos y personales. Por último, importan, a la hora de estudiar la subjetividad colectiva, las narrativas sobre la historia social, política y cultural que realizan los sujetos colectivos las cuales se articulan, en cada sujeto, con la definición de un determinado espíritu de la época que incluye también una visión de la coyuntura o situación actual.

Desde la perspectiva de la subjetividad colectiva importa establecer los modos de satisfacción y sufrimiento subjetivo, las formas y grados de participación de los sujetos, la vivencia de libertad o constricción por el orden social, y los modos de elaboración de la historia personal y social, incluido el vínculo de los sujetos con los traumas históricos o sociales tanto como con las fortalezas y potencialidades colectivas que residen en el pasado. Es también fundamental (Pichon-Rivière, 1974) establecer las formas y grados de conciencia crítica o ilusoria respecto de las necesidades y potencialidades personales y sociales así como la capacidad de crear espacios en los cuales poder decodificar las necesidades propias y de los otros y crear formas organizativas que permitan resolverlas.

Profundicemos la comprensión de la dimensión psicológica del concepto subjetividad colectiva. La relación cognoscitiva con la realidad social implica estructuras cognitivas pero también estrategias inconscientes de abordaje que implican fantasías, depositaciones y otro tipo de operaciones psíquicas inconscientes. Los sujetos instrumentan técnicas del yo que son estrategias de abordaje de las representaciones y afectos. Cabe preguntarse, para poner un ejemplo, si determinado sujeto colectivo en determinada situación, puede establecer estrategias subjetivas adecuadas (y lograr procesar entonces las situaciones) o sólo atina a realizar afrontamientos desesperados e instrumentar técnicas de urgencia (que solo permiten ponerse a salvo temporariamente de la realidad pero no elaborarla y transformarla).

Para evitar equívocos cabe aclarar que lo disociado, integrado, fragmentado, ambiguo o colapsado no es sólo la estructuración psíquica de los sujetos y/o sus conductas, sino también la relación de los sujetos con la realidad social, histórica y natural, relación que se considera fundante y definitoria.

No totalidad abstracta. En tanto concepto, la subjetividad colectiva, no sugiere un todo, ni un nosotros con mayúscula. La existencia de denominadores comunes que permiten definirla, no supone una reducción de la variedad infinita de subjetividades individuales o grupales que la conforman. Tampoco implica el desconocimiento de la radical oposición que puede existir, y de hecho existe, entre las vivencias y perspectivas de actores sociales diferentes, contradicciones vinculadas a condicionamientos y determinaciones personales y sociales, muy especialmente los de sector y clase social. La subjetividad colectiva es un sistema abierto, una totalidad dinámica relativa a otras totalidades dinámicas e implica no tanto equilibrio como equilibraciones y reequilibraciones. Es central en ella el conflicto, la contradicción, la diversidad y la diversificación.

La subjetividad como espacio en disputa. La subjetividad colectiva no designa los modos de la subjetividad dominante o hegemónica en una sociedad. Se confronta dentro de ella lo hegemónico y lo contrahegemónico. La subjetividad social en el planteo de F. González Rey (2011) está relacionada a la subjetividad dominante a diferencia de nuestro planteo que vincula la subjetividad colectiva a lo dominante pero también a lo dominado, en una dialéctica interna al campo de fenómenos que el concepto describe. La subjetividad colectiva no supone en nuestro planteo ningún tipo de reducción de opciones para las personas como lo implica el planteo de González Rey (2011:103). La subjetividad colectiva puede ser conservadora o revolucionaria, posibilitante u obstaculizadora. González Rey reserva la categoría de lo *colectivo* para lo creativo y transformador de la subjetividad, siguiendo una línea de pensamiento que se expresa también cuando circunscribe el término *sujeto* para los procesamientos críticos y lúcidos de las personas pero no para sus defecciones y oscuridades.

Consideramos que la palabra subjetividad o sujeto no debe convertirse en un concepto “fetiché” que genere la ilusión de agotar los significados posibles, hecho que sucedió con

frecuencia en el contexto cultural posmoderno. Algo similar a lo que ocurrió también en tiempos anteriores dentro de las posturas materialistas mecanicistas respecto de términos como “realidad objetiva” y otros similares, que tendían a absorber un exceso de significados tal que lo único que lograba era taponar el pensamiento en vez de potenciarlo. Queda dicho entonces que el concepto subjetividad colectiva (y por extensión lógica, el concepto sujeto) no refiere, en el planteo que aquí se realiza, a una instancia idealizada que actuaría en los individuos en determinadas circunstancias de especial lucidez. Sea una estrategia subjetiva instrumental o meramente defensiva, sea creativa o alienada, son los sujetos y es la subjetividad, los agentes de la acción material y simbólica.

Desde la perspectiva que aquí se sostiene y como ya se afirmó, es relevante determinar el carácter integrado, disociado, fragmentado, ambiguo o colapsado de la subjetividad de una población en un período de tiempo determinado. Dicho en otras palabras, puede hablarse, en términos de predominios (es decir no como un fenómeno homogéneo o continuo), de subjetividad integrada, disociada, fragmentada, ambigua y/o colapsada, en el sentido psicológico y psicopatológico de estos términos. A modo de ejemplo pueden citarse análisis psicosociales de la Argentina en los noventa en los que se describió como predominante un tipo de subjetividad caracterizada por la fragmentación (Quiroga, 1998, Fabris, 2002). También fue planteado que no siempre fue así y que en décadas anteriores, en ese mismo país, predominó un tipo de subjetividad caracterizada por la disociación y que a partir de 2001 luego de una década de fragmentaciones y colapsos se desarrolló una nueva subjetividad en la cual se desplegaron crecientemente modos de subjetividad más integrada (Fabris, 2002, 2006, 2010, 2011).

No linealidad sociedad – subjetividad. No puede ni debe establecerse una relación lineal entre las características del proceso social y las características de la subjetividad. Si bien hay amplio acuerdo acerca de que las subjetividades colectivas tienden a corresponderse con las otras dimensiones del proceso social y el tiempo histórico considerado esto no ocurre siempre ni de forma lineal. Como ya fue planteado, las crisis sociales no son necesariamente crisis de los sujetos (Quiroga, 1998). Es necesario insistir y aclarar, en este sentido, que la fragmentación en la estructura social (y por lo tanto como concepto

elaborado desde la sociología) no se corresponde de modo lineal con la fragmentación (subjetiva) al que se hace referencia en este artículo. Un sujeto o un conjunto de sujetos que sufren la presión cotidiana de la fragmentación social no necesariamente van a desarrollar acciones y representaciones fragmentadas, pudiendo incluso mostrar conductas y estructuraciones subjetivas con un alto grado de integración así como otro tipo distinto de alternativas subjetivas. Puede comprenderse esta afirmación si se tiene en cuenta, como se señaló anteriormente, que las conductas humanas son expresión de un tiempo histórico y social pero también un modo singular de intervención de los sujetos sobre ese tiempo social histórico³.

Necesidades y subjetividad. La subjetividad colectiva es efecto y causa de la estructura de necesidades y expectativas de los sujetos. ¿Cuáles son las necesidades que intervienen en la estructuración de la subjetividad colectiva? Las necesidades que intervienen en la estructuración de la subjetividad colectiva son las necesidades de subsistencia y protección, las afectivas y las de realización personal y social. Son éstas las necesidades que fundamentan las acciones cotidianas y no cotidianas de los sujetos. En el análisis de un proceso social importa determinar los modos de satisfacción o frustración de las necesidades y definir las características de la subjetividad colectiva predominante y no predominante así como el carácter situado y crítico versus ilusorio y conservador de esa subjetividad colectiva en un determinado espacio-tiempo.

Emergentes psicosociales

Los emergentes psicosociales son hechos y procesos que teniendo lugar en el escenario de la vida cotidiana permiten ubicar y comprender la subjetividad como dimensión específica del proceso socio-histórico. Son signos relevantes desde el punto de vista psicosocial tanto como desde el punto de vista cultural o político.

³ El estudio microscópico y detallado de la estructura psicológica y las conductas de un sujeto realizadas desde el encuadre de la psicología clínica permite determinar con precisión las características definitorias de la subjetividad de las personas y establecer hipótesis sobre la relación de estas características y las condiciones sociales existentes en un tiempo histórico determinado. Este tipo de estudio aporta información relevante que complementaria de la que se obtiene a través de otras metodologías e instrumentos de investigación social.

Los emergentes psicosociales en tanto signos del continuo cotidiano pueden pasar desapercibidos aunque pertenecen a la condición de reveladores de la subjetividad colectiva y de rasgos significativos del proceso social. Pueden ser ubicados en la relación de lo cotidiano y lo histórico, o en términos de A. Heller (1985, p.42), entre lo cotidiano y lo no cotidiano⁴.

La decodificación de los emergentes psicosociales permite al investigador ir del registro de las experiencias y condiciones inmediatas de la vida diaria al análisis del proceso social, la vida cotidiana y la subjetividad colectiva. A modo de ejemplo pueden ser mencionados como emergentes psicosociales, fenómenos como los cortes de ruta en la década del noventa en la Argentina, la proliferación de asambleas barriales y comunitarias en el entorno del año 2001, el eco de televidentes de la novela *Resistiré* en 2003, la masiva venta de libros de historia a partir de ese mismo año, el miedo a la ruptura de los vínculos familiares y amistosos en ocasión de la confrontación política del año 2008 en la Argentina y la masiva concurrencia de la ciudadanía de este país a los festejos por el Bicentenario.

Los hechos y procesos mencionados, entendidos como emergentes, son signos psicosocialmente relevantes del proceso social. Aportan elementos a la comprensión de las características de la subjetividad colectiva y del proceso social comprendido como un entramado multidimensional.

Los emergentes psicosociales (Fabris y Puccini, 2010) son hechos, procesos o fenómenos que como figura se recortan del fondo constituido por el proceso socio-histórico y la vida cotidiana. Son intentos de respuestas significativas al desajuste entre necesidades y respuestas sociales a esas necesidades. Los emergentes aportan una cualidad nueva a la vida cotidiana y el proceso social, expresando en sí mismos un modo y grado de registro y resolución de contradicciones sociales.

Los emergentes psicosociales no refieren necesariamente a una urgencia ni emergencia social, pudiendo incluso pasar desapercibidos. Se producen en el punto de encuentro de lo

⁴ Es particularmente interesante la noción de vida cotidiana y no cotidiana, propuesta por A. Heller (1985), en tanto hace visible la presencia de lo histórico en el marco de la vida diaria, la relación dialéctica entre lo rutinario y lo excepcional, lo reproductivo y lo creativo.

cotidiano y lo no cotidiano y marcan en general un antes y un después en la memoria social, condicionando en parte la dirección de los acontecimientos futuros.

Aportan significados cualitativamente relevantes al proceso social e impactan en la vida diaria, creando resonancias y subjetivaciones colectivas.

Al igual que una obra de arte o un sueño, expresan y responden no sólo a *una* necesidad social especialmente significativa en un momento dado sino que condensan en sí mismos una multiplicidad de significados personales y sociales que se relacionan a una diversidad de necesidades y acciones de los sujetos, en el marco de un orden social que satisface, frustra, modela y manipula las necesidades colectivas. Sin esta multiplicidad, integrada por motivaciones, expectativas, representaciones, necesidades materiales y subjetivas, formas de memoria y olvido, y en ausencia de la naturaleza polisémica que lo funda, ningún hecho cotidiano llega a adquirir su condición de emergente psicosocial.

Los emergentes psicosociales son modos de cristalización situacional de significaciones originadas en interacciones grupales, institucionales y comunitarias así como en las conductas de los sujetos que intervienen en esas interacciones. Se configuran no sólo como lógicas colectivas (propias de los fenómenos de masa o institucionales) sino también a partir de los modos singulares de estructuración y reestructuración subjetiva de cada integrante de un conjunto social.

Conclusiones

El proceso social y la vida cotidiana son objetivaciones de la praxis individual y colectiva que es a la vez emergente de condiciones vinculares, grupales y sociales. Son los sujetos individuales y colectivos los que a través de sus acciones cotidianas y no cotidianas, producen la vida social.

El concepto subjetividad colectiva refiere a una dimensión específica, de tipo psicosocial, del proceso socio-histórico y la vida cotidiana. Los hechos y procesos que este concepto describe tienen a la vez que significaciones culturales y políticas, una significación psicosocial que no se reduce a las anteriores. La subjetividad colectiva da cuenta de los denominadores comunes de la estructuración subjetiva de los integrantes de un conjunto social en términos de subjetividad fragmentada, disociada, integrada, ambigua o colapsada,

en el sentido psicológico y psicopatológico de estos términos. En último análisis la subjetividad colectiva puede ser tipificada como subjetividad estereotipada o creativa, crítica o ilusoria, conservadora o transformadora, estando implicados en estos conceptos los procesos de pensamiento, sentimiento, acción y la definitiva relación de los sujetos colectivos con la realidad social, histórica y natural de la que son parte.

Los emergentes psicosociales son signos del proceso social y la vida cotidiana que ofrecen claves para el análisis de la subjetividad colectiva. Permiten ir desde la experiencia inmediata de los sujetos en la vida diaria, al análisis crítico de la vida cotidiana y el proceso socio-histórico.

La subjetividad colectiva supone la asimilación, referencia y producción de la cotidianeidad y la praxis socio-histórica en la que se arraiga; es producto y productora de la praxis que la constituye y sobre la que interviene. La subjetividad colectiva es emergente pero también respuesta de los sujetos individuales y colectivos a las condiciones objetivas y subjetivas de existencia social y constituye por ello una dimensión fundamental del proceso social e histórico.

REFERENCIAS

- Abendroth, W., Holz, H.H., y Kofler, L. (1969). *Conversaciones con Lúkacs*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Bermann, G. (1960). *Nuestra Psiquiatría*. Buenos Aires: Paidós.
- Dominguez, J.M. (1995). *Sociological Theory and Collective Subjectivity*. London: Macmillan and New York: Saint Martin's Press.
- Dominguez, J.M. (2009). *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fabris, F. (2002). Más allá de la fragmentación y el vacío de los 90'. En *Psicología clínica pichoniana. Una perspectiva vincular, social y operativa de la subjetividad* . (pp. 83-97). Buenos Aires. Ediciones Cinco.
- Fabris, F. (2006). De los espejitos de colores a las nuevas saludes. Conferencia en el Seminario "La globalización: transformaciones y perspectivas" organizado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, La Comisión Tripartita de Igualdad de Trato y Oportunidades entre Varones y Mujeres en el Mundo Laboral y el Instituto Nacional de la Administración Pública. Buenos Aires. Noviembre. Manuscrito no publicado.
- Fabris, F. (2007). *Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos. Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Buenos Aires: Editorial Polemos.
- Fabris, F. (2009). *El Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES) y la producción teórica de Pichon-Rivière*. Disertación Doctoral no publicada, Universidad de Flores, Buenos Aires.
- Fabris, F. (2010). Más allá de la fragmentación de los noventa. Subjetividad colectiva, participación y sociedad. En *Comprender las Relaciones: comunidad, calidad de vida, niñez y Desarrollo en América Latina* (pp. 17-30). Facultad de Ciencias Sociales. UNLZ.
- Fabris, F. (2011). De los noventa al Bicentenario, una lectura de la subjetividad colectiva argentina. En *Cuadernos de Campo n° 10*. Junio 2011. Argentina: Campo Grupal.
- Fabris, F.; Puccini, S. (2010). De la expectativa al conflicto. Un análisis de la subjetividad colectiva durante 2008. *Revista Campo grupal*, XIII, 128.

- Fabris, F.; Puccini, S.; Cambiaso, M. (2010). Un modelo de análisis de la subjetividad colectiva a partir del análisis de los emergentes psicosociales. *Revista Campo Grupal*, XIII, 127..
- Fabris, F., Puccini, S. y Cambiaso, M. (2011). Diario de investigación. Análisis de los emergentes psicosociales y la subjetividad colectiva de la Argentina de 2010. Manuscrito no publicado. Argentina. Instituto Argentino de Investigaciones Clínicas y Sociales.
- Goldmann, L. (1975). *Lukács y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González Rey, F.L. (2009). *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad. Una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- González Rey, F.L. (2011). *El sujeto y la subjetividad en la psicología social. Un enfoque histórico-cultural*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Harvey, D. (1999). *Las condiciones de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2009). Los siete momentos del cambio social. *Revista Herramienta*, 43.
- Harvey, D. (2010). Taller especial ¿Ha finalizado la crisis? ¿Hacia dónde se dirige la economía global? En *IV Encuentro de Economía Política y Derechos Humanos*. Buenos Aires. UPMPM.
- Heller, A. (1982). *Revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.
- Heller, A. (2002). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Lagache, D. (1982). La psicología: conducta, personalidad, grupo. En Lagache, D. (1982). *Obras IV: Psicología criminal. El psicólogo clínico. Transferencia* (pp. 113-134). Buenos Aires: Paidós.
- Lefebvre, H. (1967). *Obras (posteriores a 1958). Tomo I y II*. Buenos Aires: Editorial. A. Peña Lillo.
- Lenin, V.I. (1972). *Cuadernos filosóficos*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.
- Lukács, G. (1971). Prefacio. En *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Mead, G. H. (1953). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

- P. de Quiroga, A. (1998). *Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo: desarrollos en psicología social a partir del pensamiento de E. Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Pichon-Rivière, E. (1966a). Destino y computadora. *Revista Primera Plana*, 203, p.65.
- Pichon-Rivière, E. (1966b). La psicología social. *Revista Primera Plana*, 175. Abril, p.49.
- Pichon-Rivière, E. (1974). Instituciones de Salud Mental. *Revista Los Libros*, 19-20.
- Pichon-Rivière, E. (1975). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. (1985). *Teoría del Vínculo*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Sánchez Vázquez, A. (2006). Ética y marxismo. En *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas* (pp. 297-307). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Sartre, J. P. (2004). *Crítica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- Sartre, J.P. (1961). Prólogo. En *Los condenados de la tierra*. México: FCE.

Para citar este artículo

Fabris, Fernando A. (26-04-2012). LA SUBJETIVIDAD COLECTIVA COMO DIMENSIÓN PSICOSOCIAL DEL PROCESO SOCIO-HISTÓRICO Y LA VIDA COTIDIANA. SU ANÁLISIS A TRAVÉS DE LOS EMERGENTES PSICOSOCIALES.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VIII, Número 16, V1, pp.23-42

ISSN 1668-5024

URL del Documento : cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1641

URL de la Revista : cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3